

## La geografía literaria de tres relatos de viaje en relación con el realismo social en España

### Literary geography in the travel stories of social realism in Spain

---

JESÚS CARLOS CARBAJO CHÁVEZ

Universidad de Extremadura

jescch@unex.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6157-9165>

Recibido/Received: 01.10.2024. Aceptado/Accepted: 30.07.2025.

Cómo citar/How to cite: Carballo Chávez, Jesús Carlos (2026). “La geografía literaria de tres relatos de viaje en relación con el realismo social en España”, *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 39: 31-55. DOI: <https://doi.org/10.24197/1b8msh79>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

**Resumen:** Fruto del estudio de tres relatos de viaje vinculados con el realismo social de la generación del medio siglo (*Viaje a la Alcarria*, *Campos de Níjar* y *Caminando por las Hurdes*) para su publicación en la web especializada en literatura de viajes littrack.com, se aplican metodologías de la geografía literaria y la georreferenciación mediante sistemas de información geográfica (SIG) para revisar el corpus formado por las obras desde un enfoque principalmente cuantitativo, más que estilístico. Así, se pretende visualizar sobre el mapa los cronotopos de las tres obras para generar modelos que permitan comparar las localidades recorridas por los autores, la cartografía que portaban, el tiempo y el ritmo invertido en sus desplazamientos, su datación, los medios de transporte empleados y los personajes mencionados. Se desvelarán aspectos relevantes sobre los textos. Por ejemplo, el análisis de los medios de transporte empleados en relación con las distancias recorridas pone en evidencia que fueron los autores de *Caminando por las Hurdes* los que encontraron un espacio literario más socialmente desconectado y deprimido, no encontrándose en su viaje más medios de transporte que un camión, en el que realizaron una fracción mínima de su viaje. El análisis de los personajes mencionados avala esta tesis también, ya que son Ferres y López quienes parecen moverse en una comarca más cerrada sobre sí misma, pues la fracción de forasteros mencionados respecto a los lugareños es mucho menor que en los otros dos textos.

**Palabras clave:** literatura de viajes; realismo social; geografía literaria; georreferenciación; sistemas de información geográfica.

**Abstract:** As a result of the study of three representative texts of the social realism of the mid-century generation (*Viaje a la Alcarria*, *Campos de Níjar* y *Caminando por las Hurdes*) for publication on the website specializing in travel literature *littrack.com*, methodologies of literary geography and georeferencing using geographic information systems (GIS) are applied to review the corpus formed by the works from a mainly quantitative rather than stylistic approach. Thus, the aim is to visualize the chronotopes of the three works on the map to generate models that allow comparing the towns visited by the authors, the cartography they carried, the time and pace invested in their travels, their dating, the means of transport used, and the characters mentioned. Relevant aspects of the texts will be revealed. For example, the analysis of the means of transport used in relation to the distances travelled shows that it was the authors of *Caminando por las Hurdes* who found a more socially disconnected and depressed literary space, as they found no other means of transport on their journey than a truck, in which they made a minimal fraction of their trip. This thesis is also supported by the analysis of the characters mentioned, as it is Ferres and López who seem to move in a more self-contained region, as the fraction of outsiders mentioned in relation to locals is much smaller than in the other two texts.

**Keywords:** Travel Stories; Social Realism; Literary Geography; Georeferencing, Geographic Information Systems.

---

## INTRODUCCIÓN

Los autores de la generación del medio siglo pertenecientes al realismo social retomaron en las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo XX el camino de la generación del 98 de escribir libros de viajes dentro de las fronteras nacionales, con la intención de redescubrir la España real. No obstante, la mayor parte de los textos publicados añadían a la vocación paisajista de aquellos, la intención de revelar y denunciar la realidad social ocultada por la prensa oficial. En este trabajo se pretende comparar tres obras canónicas pertenecientes a este periodo: *Viaje a la Alcarria* (1948) de Camilo José Cela, *Campos de Níjar* (1960) de Juan Goytisolo y *Caminando por las Hurdes* (1960) de Antonio Ferres y Armando López. Ya en el prólogo del libro, de manera explícita, los autores de *Caminando por las Hurdes* manifiestan su objetivo: “Nosotros, y muchos escritores de nuestra generación, nos proponemos continuar el trabajo que supone contar España” (Ferres y López, 1960: 15).

Unamuno, como autor destacado de la generación del 98 que cultivó ampliamente la literatura de viajes, decía refiriéndose a España en el diario gráfico *Ahora* en 1933 “No me ha sido dado otearla, en panorama cinematográfico, desde un avión, pero sí columbrarla a partes, a regiones, desde sus cumbres. E imaginarla viéndola así, con el ánimo y con el ánimo” (Unamuno, 1933:7). En la actualidad, gracias a la revolución de la

cartografía digital, desde cualquier dispositivo digital podemos alcanzar a ver virtualmente lo que Unamuno soñaba. En particular, la difusión de los sistemas de información geográfica (SIG) está permitiendo su expansión como herramienta de investigación en campos como la geografía literaria. En este trabajo se muestra su aplicación al estudio de los libros de viajes mediante la georreferenciación, para obtener información que de otro modo estaría velada: “A menudo, el análisis y las formas de visualización de las relaciones espaciales de los objetos, añaden información que no sería visible de otra manera: ‘explícita lo implícito de los datos’” (Del Bosque, Fernández, Martín-Forero y Pérez, 2012: 14). Así, mediante la metodología de la cartografía literaria (Piatti, Reuschek y Hurni 2018) se pretende realizar un estudio comparativo del cronotopo en los tres libros, asistidos por la aplicación SIG de Software Libre QGIS.org, 2023. QGIS Geographic Information System. QGIS Association. <http://www.qgis.org>. Los resultados se basaron en los trabajos de geoparsing manual –conforme a la definición de Gregory, Donaldson, Murrieta-Flores y Rayson (2015)– aplicados a los tres libros de viajes, identificando los topónimos que contenían y representándolos sobre el mapa para su difusión en la página web [littrack.com](http://littrack.com). También se ubicaron los nombres propios mencionados explícitamente, lo que nos permitirá completar el análisis confrontando el paisaje de las obras.

Sobre el libro de Cela existen opiniones enfrentadas de la crítica en cuanto a su pertenencia al realismo social. Por una parte, Villanueva Prieto establece en su estudio de revisión sobre la novela social que los libros de viajes de este periodo “beben de *La Colmena* y *Viaje a la Alcarria*” (Villanueva, 1987: 367). Opinión compartida por Lucía Montejo: “Cela inicia el género en el periodo de posguerra aunque sus libros de viajes ofrecen una visión literaria, no testimonial” (2004: 113). Cita que resalta la diferencia evidente del libro de Cela respecto a los dos restantes, su utilización del realismo más como técnica narrativa, un “falso realismo”, según la idea expresada por Jesús López Pacheco (1958). Por otra parte, Félix Pillet clasifica a Cela entre los “viajeros del paisajismo franquista”, que “vieron sin mirar la situación social” y menciona su vinculación al régimen y su trabajo como censor (2016: 374).

Tanto Goytisolo como Ferrer y López, muestran una adhesión más clara al fondo ideológico de denuncia social propio del movimiento. En el artículo “Los escritores frente al toro de la censura”, Juan Goytisolo declara una de las causas:

los novelistas españoles –por el hecho de que su público no dispone de medios de información veraces respecto a los problemas con que se enfrenta el país– responden a esta carencia de sus lectores trazando un cuadro lo más justo y equitativo posible de la realidad que contemplan (Goytisolo, 2001: 60).

Así, los libros de viajes de Goytisolo y de Ferres y López tenían una clara intención realista de oposición a la propaganda oficial de la dictadura franquista, que se reducía a elogiar los atractivos turísticos regionales. Ferres, refiriéndose más explícitamente a los libros de viajes, se justifica en una entrevista publicada en la revista *Ínsula* en 1965:

Creo que la aparición de la llamada novela social se debe a una necesidad de los escritores de acercarse a la realidad concreta (histórica, social, etc.) que nos era ocultada sistemáticamente a los españoles. Esto, que es evidente en la novela, es absolutamente obvio en los libros de viajes, claro. (Nuñez, 1965: 117).

Los años cincuenta se caracterizan en España por una actividad dura de la censura desde el Ministerio de Información y Turismo dirigido por Gabriel Arias Salgado (1956-1962) y los autores la sufren con recortes de sus obras o directamente impidiéndose su publicación. Juan Goytisolo describió la influencia positiva que esta censura provocó involuntariamente en el lenguaje literario del realismo de los años cincuenta:

Si algún mérito hay que reconocer a la censura es el de haber estimulado la búsqueda de las técnicas necesarias al escritor para burlarla e introducir de contrabando en su obra la ideología o temática “prohibidas”. (Goytisolo, 2001: 56).

Acerca de la caracterización teórica del “subgénero” literatura de viajes, el profesor Luis Alburquerque (2015) establece *a priori* que cualquier texto que incluya un viaje puede considerarse como tal. Pero, con la intención de diferenciar entre la literatura de ficción y la factual, restringe el término relato de viajes a aquellos textos que se establecen sobre una experiencia real, o donde predomina lo factual sobre lo ficcional. En frente se hallarían las novelas de viajes, donde predomina el contenido

ficcional. Es evidente que los tres libros analizados presentan la ausencia de una trama en el sentido de los libros de novelas. La única razón de ser de las obras es la intención de los autores de completar un viaje sobre una determinada región que será protagonista de la obra: La Alcarria, Campos de Níjar y Las Hurdes. Esto nos permite, inicialmente, incluir los tres libros tratados en la categoría de literatura de viajes.

Ahora bien, el hecho de que Goytisolo repartiera sus visitas en cuatro o cinco viajes entre 1956 y 1960 y reuniera sus recuerdos en *Campos de Níjar*, pero también en el libro *La Chanca* (Goytisolo, 1962) publicado posteriormente desde el exilio, acercaría su texto, en un análisis preliminar, a la novela de viajes, pues supone cierto contenido de ficción al no tratarse de un viaje continuo real. Además, nos cuenta su viaje como solitario, cuando tuvo un compañero fotógrafo, al menos en uno de sus viajes a Almería, el futuro director de cine Vicente Aranda, autor de las fotografías que aparecieron en la revista *Destino* y en la primera edición del libro. También Cela juega con el lector al escribir su libro de viajes como solitario, cuando estuvo en todo momento acompañado por el fotógrafo Karl Wlasak, autor de las fotografías que acompañaron a la primera edición del libro (Cela, 1948) y de su compañera Conchita Stichaner. Así, también podríamos clasificar su libro en la categoría de novela de viajes, siendo muy rigurosos. No obstante, en la dedicatoria a Gregorio Marañón de *Viaje a la Alcarria* él mismo parece defender la verosimilitud de su texto para discutir tal encasillamiento:

No vi en todo el viaje nada extraño, ni ninguna barbaridad gorda —un crimen, o un parto triple, o un endemoniado, o algo por el estilo—, y ahora me alegro, porque, como pensaba contar lo que hubiera visto (porque este libro no es una novela, sino más bien una geografía), si ahora, al escribirlo, me caigo pintando atrocidades, iban a decir que exageraba y nadie me había de creer. En la novela vale todo, con tal de que vaya contado con sentido común; pero en la geografía, como es natural, ya no vale todo, y hay que decir siempre la verdad, porque es como una ciencia (Cela, 1954: 16).

El único libro que podría en rigor ajustarse más al relato de viajes (composición factual del viaje) sería *Caminando por las Hurdes*, pues la datación del viaje es real y los autores hicieron el camino descrito y sin compañía. En el prólogo mencionan que cierto accidente, no aclarado, evitó que contaran con fotografías del propio viaje. Sin embargo, le agradecen al propio Luis Buñuel la cesión de algunos fotogramas de su

película *Tierra sin Pan* (1933). Estas imágenes aparecen con otras de Oriols Maspons en la primera edición.

En cualquier caso, Luis Alburquerque menciona:

los ‘relatos de viaje’ responden a tres rasgos fundamentales: su carácter no ficcional,... el dominio de lo descriptivo sobre lo narrativo y la carga testimonial (Alburquerque, 2023: 5).

Lo que junto al hecho de que existan paratextos (fotografías, mapas, etc.) confirma la factualidad de los relatos y nos permite incluirlos dentro de esta categoría.

## 1. EDICIONES E INFLUENCIAS PREVIAS

El primer libro de viajes publicado por Cela está inspirado en varias influencias según Sotelo Vázquez (2007: 309). En primer lugar, la tradición viajera de la generación del 98 mencionada, ya que el autor pretende seguir los pasos de Unamuno sobre el trabajo pendiente de descubrimiento del paisaje y paisanaje de la geografía española. Pero también debe a la idea de paisaje de Ortega y Gasset y a una novela precursora de los relatos de viajes en esta generación de autores: *Viaje en autobús de Josep Pla* (1942).

Cela recorre la Alcarria, entre el 6 y el 15 de junio de 1946, anticipando la publicación del libro en varios artículos del diario *El Español* en los meses de junio y julio de 1946. Es interesante mencionar la intención de Cela de incluir un gran número de comarcas en su programa viajero (la serie de Las botas de siete leguas), incluyendo el destino del libro de Ferres y López entre ellas: Las Hurdes. No obstante, la redacción del libro se produjo en la navidad de 1947, más de un año después de su realización y su publicación definitiva en *Revista de Occidente* en marzo de 1948. Se han publicado hasta la fecha 89 ediciones en 9 idiomas (Archivo Fundación Pública Gallega Camilo José Cela).

Goytisolo también es consciente de la literatura de viajes de la generación del 98 pero, según la hipótesis de Véliz Rodríguez (2011: 48) escribe contra ella. En un pasaje de *Campos de Níjar* escribe:

En el siglo XVIII era [Almería] ya la cenicienta de nuestras provincias y, cuando los escritores del noventa y ocho se echaron a andar por los caminos

y tierras de la península, se detuvieron en sus límites y no juzgaron empresa digna de su talento el empeño de defender su causa (Goytisolo, 1960: 100).

También escribe en contra de las dos obras mencionadas, más afines al régimen: *Viaje a la Alcarria* y *Viaje en autobús*. Su rebeldía fruto de su militancia política explicaría que el autor pretenda apartarse del estilo costumbrista, considerándolo superficial y renuncie a un estilo demasiado literario para aproximarse más a la crónica antropológica, relatando un viaje más desnudo y explícitamente reivindicativo comparado con la obra de Cela.

La publicación del libro fue precedida de un fragmento de 5 páginas en el número 1170 de la revista *Destino* del 9 de enero de 1960 (Goytisolo, 1960b: 13). La primera edición del viaje completo se publica en la editorial Seix Barral en el año 1960. En la Biblioteca Nacional de España (BNE) figuran 12 ediciones en total en esta editorial entre 1960 y 2000, a las que se sumarían otras 6 hasta 2024 en diferentes editoriales. La primera traducción destacable de la obra se refiere solo a un fragmento compuesto por los cinco primeros capítulos del libro aparecidos en el número 172 de la revista *Les Temps Modernes* dirigida por Jean Paul Sartre (Goytisolo, 1960c). En la BNE aparece también una traducción completa del libro al inglés publicada en 1993, pero pueden encontrarse traducciones en francés, alemán, holandés y Checoslovaquia.

En cuanto a *Caminando por las Hurdes*, David Matías en su densa tesis sobre la comarca (2016), su tierra natal, menciona la deuda del texto con los libros de Camilo José Cela, *Viaje a la Alcarria* y de Juan Goytisolo, *Campos de Níjar*, añadiendo referencias más clásicas sobre la comarca: Legendre, Unamuno, Buñuel. Sin embargo, según Lucía Montejo (2009: 172) los autores realizaron su viaje en agosto de 1957, por encargo de la revista *Acento Cultural*. Añadiendo a esta información el texto del capítulo I donde se menciona la fiesta de La Loa en la Alberca, puede situarse el arranque del viaje por Las Hurdes de los dos autores el 15 de agosto de 1957. Antes incluso de que Goytisolo adelantase la publicación de su libro en la revista *Destino* en 1960. La primera edición de *Caminando por las Hurdes* se publica, como *Campos de Níjar*, en la editorial Seix Barral en el año 1960. De esta manera, parece claro que ambos libros fueron gestados en mutuo desconocimiento.

De nuevo, el libro fue publicado primero por entregas, en la revista *Acento Cultural*, viendo la luz los primeros capítulos en noviembre de

1958. Y, al igual que *Campos de Níjar*, apareció en la revista *Les Temps Modernes*, en el número 186 de noviembre de 1961 (Ferres y López, 1961). En la BNE figuran 3 ediciones: la primera edición, una más de la misma editorial en 1974 y la última reedición en el año 2006 de la editorial Gadir.

## 2. DATACIÓN, DÍAS EMPLEADOS Y DISTANCIAS RECORRIDAS

Los tres libros se refieren a viajes por el interior de España según las semejantes motivaciones sociales de los autores. Como manifiesta Cela en su libro “Un servidor anda siempre de un lado para otro, bien cierto es, pero jamás se sale de sus fronteras, que piensa que para algo las habrán puesto” (Cela, 1948). El alcance comarcal de los textos facilita que sean relatos de viajes a pie, pero los autores también emplean otros medios cuando la ocasión se presenta en el camino. Cela empleó diez días en completar los 286 km aproximadamente que conforman el cronotopo de su libro, de los que unos 230 km pertenecen a su viaje sobre la comarca de la Alcarria, si excluimos la distancia del viaje en tren desde Madrid hasta Guadalajara. En el primer capítulo de su libro, aún en su casa de Madrid, parece reflexionar sobre el ritmo de las etapas:

—Etapas ni cortas ni largas, es el secreto. Una legua y una hora de descanso, otra legua y otra hora, y así hasta el final. Veinte o veinticinco kilómetros al día ya es una buena marcha; es pasarse las mañanas en el camino (Cela, 1948: 21).

Es el único autor que menciona de manera explícita en su libro el momento anterior a todo viaje, su planificación. Pero, como puede deducirse de la Figura 1, el resultado real de su viaje fue un ritmo diario de 32 km aproximadamente (25 km si excluimos el viaje en tren), muy disperso debido a que Cela empleó variados medios de transporte durante su viaje. Únicamente cinco de los diez días que anduvo en el camino lo hizo a pie exclusivamente, 120 km aproximadamente, recorriendo una media diaria de unos 15 km. El tercer día alcanzó un máximo diario a pie de 31 km, entre Brihuega y Cifuentes. Asimismo, es el único autor que emplea el tren en su aproximación al objetivo de su viaje, describiendo el trayecto entre Madrid y Guadalajara en el capítulo II. Después, en el capítulo III, ya el primer día de camino Cela aprovecha un carro que se

encuentra de camino a Torija, se sube y hace amistad con el carretero, Martín Díaz. Más adelante, en el capítulo VII contrata deliberadamente un carro en La Puerta para llegar hasta Budia, y aunque menciona el nombre del mulo, Morico, no siente interés por mencionar el del carretero. También emplea el autobús, como Juan Goytisolo, pero únicamente en los últimos capítulos de su libro. Parece ser una decisión improvisada, que al aparecer en las últimas páginas sugiere que Cela estuviera cansado del viaje a pie. De hecho, después de recorrer el octavo día unos 17 km de Pareja a Sacedón, no vuelve a caminar en el texto a excepción de unos 5 km desde Tendilla al empalme con la siguiente parada del autobús. Refleja su mala conciencia al tomar el autobús en el texto:

Al llegar a la plaza, el viajero ve el autobús que se apresta a la salida, y tiene un mal pensamiento. Recoge su morral y se despide del ama de la posada. [...]

—¿Se va usted en el coche de línea?

El viajero se sonroja.

—Sí, pero nada más que un poco.

—¿Hasta el empalme de Tendilla?

—Eso, hasta el empalme de Tendilla (Cela, 1948: 174).

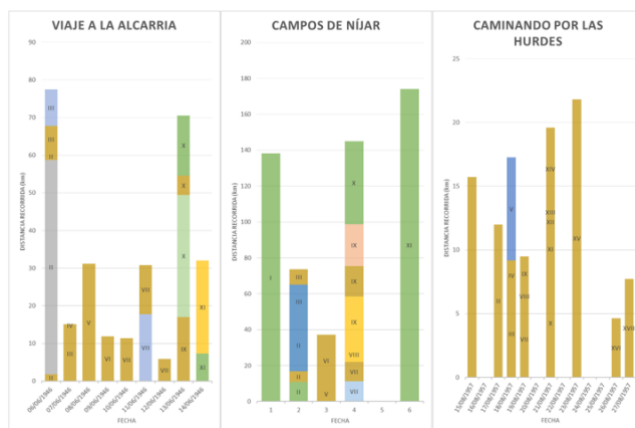
En realidad, extiende su viaje en autobús desde el empalme de Tendilla hasta Pastrana, donde conoce al alcalde y a su teniente de alcalde. En su compañía termina el relato de su viaje con una excursión en coche hasta Zorita de los Canes (Figura 4).

Juan Goytisolo no incluye referencias explícitas a fechas en su libro de viaje, ya que lo repartió en varias visitas al Campo de Níjar, aunque se puede inferir de su lectura que la acción transcurre durante 6 días. En la Figura 2 se muestra que es el autor que utiliza más medios de transportes para desplazarse, lo que explica que sea el que hace mayores distancias y medias diarias en sus desplazamientos. El recorrido total del libro es de 570 km aproximadamente, el mayor con diferencia, debido a que incluye en el libro largos trayectos en autobús (370 km), principalmente a su llegada y partida de esta subcomarca almeriense (Figura 1 y Figura 5). Vuelve a utilizar este medio para desplazarse ya dentro de ella. El recorrido real en el Campo de Níjar es de unos 320 km. La media diaria de sus desplazamientos es de casi 95 km diarios (64 km si excluimos los viajes en autobús). La intención de caminar del autor queda en entredicho en las primeras páginas del relato cuando, en el capítulo II, habiendo recorrido a

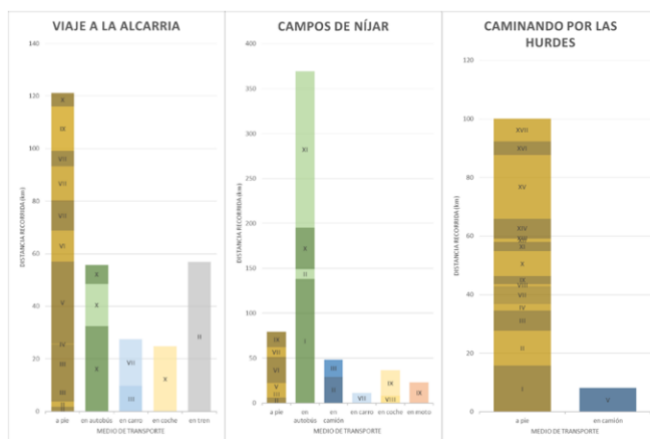
pie los primeros 6 km, da el alto al camión del Sanlúcar, con quien recorrerá unos 29 km hasta las minas de Rodalquilar. Al día siguiente, en el capítulo III, se vuelve a montar en un camión de mineros y obreros para que le acerquen a Níjar, a unos 19 km de distancia. El uso del camión lo comparte con el relato de Ferres y López, pero es el único de los autores que incluye un trayecto en moto, ofrecimiento que se le presenta en el capítulo IX en Las Negras para recorrer los 23 km que le separan de las proximidades de Níjar donde pretende alcanzar a tiempo el autobús que le llevará hasta Carboneras. También se sube a un carro en un momento del viaje, como Cela. En el capítulo VII busca a Argimiro, vecino de Cabo de Gata y dueño de un carro de mula que le lleva hasta las proximidades de Boca de los Frailes. Finalmente, allí mismo, al volver de bañarse en la playa de San José, hace señas a un coche y le recoge Don Ambrosio, personaje principal en el texto y con quien conoce en la costa los pueblos Escullos y la Isleta. De vuelta, llegan hasta el cruce de Níjar desde Las Negras donde se despiden habiendo recorrido unos 36 km en coche. Realmente solo plasma en el libro tres días de camino a pie, siendo su media superior a la de Cela y Ferres y López, unos 20 km. Llama la atención que el tercer día de su relato de viajes, capítulos V y VI, recorre 37 km, el máximo diario a pie de los tres libros, con un recorrido total a pie de unos 80 km.

Ferres y López son, con diferencia, los autores más fieles a un recorrido a pie, como se puede apreciar en las Figuras 1 y 2. En el capítulo X cuentan a los vecinos de la Huetre como comenzaron su caminata “Venimos andando desde Sequeros, desde Salamanca, antes tomamos un tren y un auto” (Ferres y López, 1960: 131). En una única ocasión, el día 18 de agosto al anochecer, aprovechan el camión de los trabajadores del teléfono para desplazarse de Vegas de Coria a Nuñomoral, desplazamiento que supone solo 8 km de los 100 km aproximadamente que recorren en la obra. También es destacable que los autores mencionen que ven la primera carreta en Pinofranqueado, el último día de viaje, a diferencia de los encuentros con otros medios de transportes mencionados en los otros dos textos, como indicativo del retraso de la comarca hurdana en comparación. La distancia total recorrida por los dos autores en Las Hurdes fue de 108 km (100 km si no contamos su viaje en camión) y el promedio diario a pie fue de unos 8 km (con un máximo de 21 km) el más bajo de los tres libros debido a que en los 13 días que abarca su periplo, introducen hasta cuatro días de inmovilidad total, lo que no ocurre en los libros de Cela y Goytisolo

(Figura 3). Aunque debemos recordar el carácter ficcional de *Campos de Níjar*, redactado en diferentes viajes, como se mencionó, lo que haría difícilmente comparable su media diaria de desplazamiento.



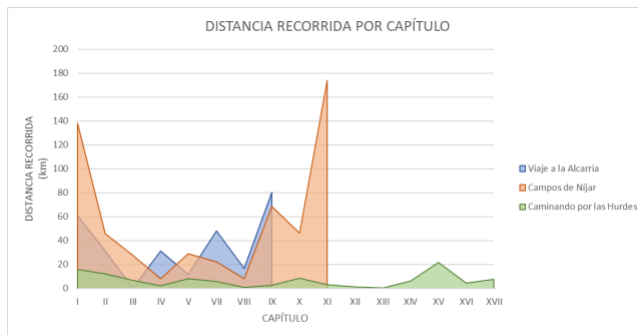
**Figura 1.** Distancias diarias recorridas por los autores en los tres textos analizados distribuidas en capítulos.



**Figura 2.** Distancias recorridas en cada capítulo y medios de transporte empleados por los autores de los tres textos analizados.

En la Figura 3 se muestran las distancias recorridas por los autores en cada capítulo. A primera vista llama la atención la variabilidad de distancias recorridas por Cela y Goytisolo, que no renuncian a emplear cualquier medio de transporte ocasional que se les ofrezca en el camino,

disfrutando de numerosas ocasiones en las comarcas de La Alcarria y Campos de Níjar. Por el contrario, se observa que Ferres y Salinas mantuvieron mucho más bajo su ritmo al desplazarse mayoritariamente a pie y al incluir 5 días de reposo (Fig. 1). No podemos saber si la incorporación de “caminando” en el título de su libro obedece al ideario propio de los autores sobre la forma que debería tener su relato del viaje o bien fue un resultado a posteriori causado por la escasez de vehículos en Las Hurdes en los años 50.



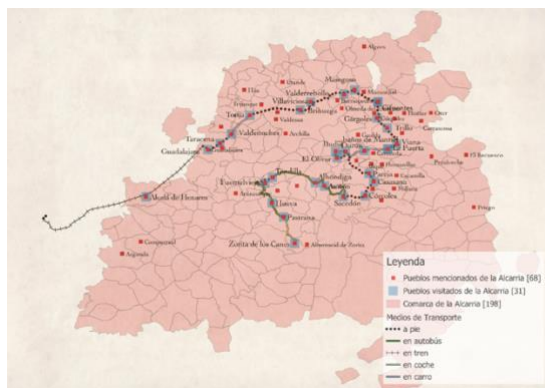
**Figura 3.** Distancias recorridas por los autores en cada capítulo de los tres textos analizados.

### 3. ALCANCE DEL VIAJE: LUGARES VISITADOS

A través de la interpretación literaria de los autores, los tres textos contribuyen a estimular y fijar en los lectores imágenes ancladas en el recuerdo, que se superponen conformando una memoria colectiva de las comarcas descritas. Suponen una descripción de un lugar y un tiempo que demuestra la influencia que la literatura ejerce sobre la geografía debido a la difusión de las obras en un momento histórico (García Gómez, 2018). Representan ejemplos de geografías literarias situadas en el ámbito rural de la España de la posguerra. Los siguientes mapas de los ámbitos geográficos abarcados en los textos muestran cómo el trabajo de *geoparsing* ayuda en el análisis comparativo.

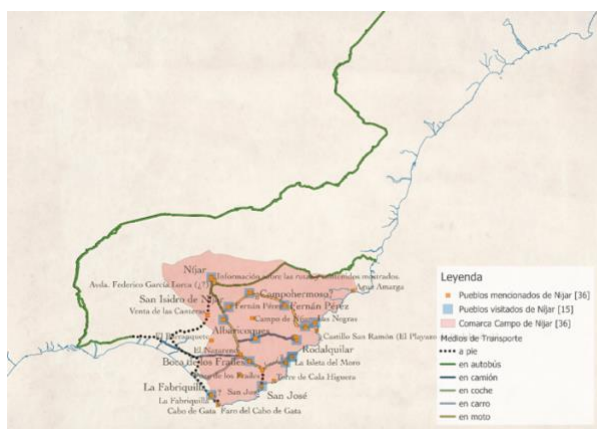
Cela cita explícitamente en su libro unos 68 pueblos de la Alcarria (menciona en total 102 localidades en el libro), visitando en su recorrido 37 de los cerca de 200 pueblos que actualmente componen esta comarca

natural, la más extensa con diferencia de las abarcadas por los tres libros (Figura 4).



**Figura 4.** Mapa de la comarca natural de la Alcarria donde se muestra los pueblos mencionados y visitados por Cela y los medios de transporte empleados en cada trayecto.

A Goytisolo, su viaje le permitió visitar 15 localidades, incluyendo el pueblo de Níjar, de las 36 que componen el término municipal que se identifica con esta subcomarca almeriense (Figura 5) mencionadas todas explícitamente por el autor en el libro (menciona en total 72 localidades en el libro).



**Figura 5.** Mapa de la comarca Campo de Níjar donde se muestra los pueblos mencionados y visitados por Goytisolo y los medios de transporte empleados en cada trayecto.



Un poco más adelante, vuelve a describir una escena donde consulta el mapa, en el último capítulo “Ya en la posada de la plaza, extiende el mapa sobre la mesa del comedor, grande como una mesa de consejos, y se pone a pensar” (Cela, 1948: 199).

Teniendo en cuenta la datación del viaje, Cela podría llevar en su mochila el topográfico de Guadalajara 1:50:000 del año 1937 (Instituto Geográfico Nacional, 1937) o bien al mapa provincial 1:200.000 del año 1935 (Instituto Geográfico Nacional, 1935). No obstante, si el autor hubiera decidido abarcar todo el recorrido del libro con mapas en su mochila, lo que se antoja improbable, debería llevar al menos seis topográficos 1:50.000 del IGN (minutas MTN50 0511, 0512, 0536, 0537, 0561 y 0562).

En el caso de Goytisoló, únicamente por una cita podemos deducir que portara un mapa en alguno de los viajes que configuraron su libro “Camino a trancos, aprovechando la pendiente y, a la vuelta de una curva, avisto un nuevo poblado. En el plano encuentro su nombre: Las Hortichuelas” (Goytisoló, 1960a: 103).

Entre los años 1956 y 1960 podía disponer de la edición MTN50 de Carboneras del año 1938 (Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral, 1938), que solo muestra los caminos y carreteras, sin detalles del relieve. Es más probable que contara con la edición más reciente MTN50 de Carboneras del año 1956 (Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral, 1956).

En el capítulo II de su libro, Antonio Ferres y Armando López mencionan: “Las curvas de nivel del mapa señalan cuatrocientos cincuenta metros de altitud en lo hondo de las legendarias Batuecas” (1960: 32). También se refieren a un mapa al final del capítulo III, para identificar el entorno que alcanzan a ver desde su alto para descansar:

Los viajeros se detienen para descansar en medio de tanto silencio. Consultan el mapa. El arroyo Riscalos y el Pico de Orégano quedan a su derecha. A su izquierda el caserío Arrolobos y el Pico de los Conejos. Dos kilómetros más allá hay un nuevo pueblo (Ferres y López, 1960: 48).

Más adelante, en el capítulo VIII llegan al final de la carretera que parte de Fragosa y que no alcanza el Gasco

Los viajeros consultan el mapa. Hay un camino pedregoso, una derecha difícil de seguir por la que los viajeros se adentran monte arriba (Ferres y López, 1960: 99).

Al inicio del siguiente capítulo toman una trocha, ganando altura y perdiendo el camino a medida que va cayendo la tarde. Son los únicos autores que reconocen en su libro que se han perdido en el camino, atribuyendo la culpa al estado primitivo de los caminos en la comarca, aunque consiguen alcanzar el pueblo.

En el capítulo IX, buscando el volcán de El Gasco, de nuevo mencionan de manera explícita la presencia de un mapa en su equipaje:

-En Pico Castillo está el volcán. To el monte está lleno de piedras de esas que flotán en el río.

-En el mapa no figura.-Armando consulta el cincuenta mil del Instituto Geográfico.-¿Cae lejos? ¿Más que el chorro? (Ferres y López, 1960: 112).

En 1957 podían disponer de la minuta MTN50 correspondiente a la Hoja 0552 de Miranda de Castañar de 1935 (Instituto Geográfico Nacional, 1935b). Deben disponer de varios mapas pues, después, en Nuñomoral pasan a la Hoja 0551 de Martiago de 1936 (Instituto Geográfico Nacional, 1936). Coincide este mapa con el comentario que hacen al comienzo del capítulo XII: “Las Heras o las Herías, que los viajeros nunca supieron cuál es su nombre, pues no aparece en el mapa 1:50.000, es un grupo de casas próximo a Casares” (Ferres y López, 1960: 145). En el otro mapa disponible, la minuta MTN50 de 1955 si representaba el caserío de “Eras” al sur de Casares.

## **5. PERSONAJES “FAMOSOS” MENCIONADOS Y “PAISANAJE”**

El libro de Cela es pródigo en personajes identificados. Aunque se cruza con algunos más, nombra explícitamente unos 14 personajes nacidos en la comarca, de entre los 60 aproximadamente mencionados en el libro. Es el único autor que parte de viaje con una lista de conocidos que visitar, amén de hacer nuevas amistades en el camino. Entre los primeros se encuentra el hidalgo Arbeteta que vive en Cifuentes. También el médico de Budía, Severino Domínguez Alonso, padre de un amigo del autor en Madrid. Entre los segundos, entabla amistad con posaderas, alcaldes, carreteros, pastores y buhoneros entre otros. Es entrañable la amistad que

hace con el viejo, Jesús, compañero de andares en el camino y con quien Cela comparte manta, comida y conversaciones. En Guadalajara entra en la talabartería Casa Montes y conoce al dueño y a su hijo, en Brihuega entra en casa Portillo y conoce a Julio Vacas y en Cifuentes en el taller de El Rata, que se llama Félix Marco Laina. Se detiene a hablar con varios niños y a Armando Mondéjar López, el niño pelirrojo, le compone un poema. También menciona a el Mierda, curioso personaje heredero, según relato propio, de todos los bienes de su tío, el Virrey del Perú.

Goytisolo, describe de manera general el paisanaje que se encuentra nada más llegar a Almería y después, en su recorrido hacia el Campo de Níjar: parroquianos de fondas, maestras, curas, guardias civiles, trabajadores de minas, de fincas, navales, salineros... y, como Cela, muchos enjambres ruidosos de niños que le asaltan en cada pueblo. Entre los 42 personajes del libro, nombra explícitamente unos 18 habitantes del campo de Níjar, mayoritariamente de clase trabajadora y humilde, deteniéndose especialmente en 8 vecinos de La Isleta y 4 del propio Níjar. Contrasta con Cela en no incorporar personajes pertenecientes a una burguesía acomodada, acorde con su mayor contenido ideológico, transmitido a la obra. Solo menciona dos terratenientes con evidente intención de denuncia. Uno es José González Montoya, esposo de Dña. Pakita, propietarios de fincas que, gracias a sus ideales de turismo sostenible, darían lugar al actual Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar. El otro es don Ambrosio, empeñado en distanciarse de la pertenencia al sur aclarando que es de Valladolid, dueño según se deduce del texto de la zona de los Escullos y la Isleta. Numerosos ensayos sobre *Campos de Níjar* enfrentan la figura de don Ambrosio, del bando de los vencedores en la guerra civil, con uno de los personajes más desgarradores del libro, el viejo de los higos chumbos, Rodegario (alias el Tigre), del bando de los perdedores. También menciona por su nombre al primer conductor de camiones que, arriesgándose a ser parado por la guardia civil, lo lleva hasta Rodalquilar, el Sanlúcar, pero deja en el anonimato a otro que lo acerca a Níjar en la caja con obreros de las minas. Menciona a Juan, un maestro albañil que le explica el funcionamiento de un pozo. Y se detiene también en nombrar a dos vecinos de Cabo de Gata: Gabrié, dueño de la fonda y Argimiro, el carretero que le acerca a Boca de los Frailes. En uno de los capítulos finales del libro el propio autor hace un balance de la alteridad durante sus días de viaje a la vez que concluye con un mensaje ideológico

en el que parece medir cuidadosamente el lenguaje para denunciar sin provocar a la censura:

Revivía los incidentes de mis tres días de viaje y la idea de lo que no había visto todavía -o me había pasado inadvertido tal vez- me abrumaba. Había comenzado a bajar alegremente la pendiente y descubría de pronto que no tenía fin. Don Ambrosio, el viejo de los chumbos, Sanlúcar, Argimiro, la lista podía alargarse aún. En cada pueblo encontraría gentes parecidas. Unos me hablarían alzando la voz y otros bajándola. Y el escenario siempre sería el mismo, y mi cólera y su desesperanza (Goytisolo, 1960a: 109).

En *Caminando por las Hurdes*, aunque los autores intercambian al menos algunas palabras en todos los pueblos que visitan, muchos personajes mantienen el anonimato, aun cuando las conversaciones alcancen varias páginas de texto. No obstante, identifican por su nombre a unos 20 vecinos de Las Hurdes de algo más de 30 nombres propios mencionados en el libro, pues también entablan conversación con forasteros en las Hurdes, como los trabajadores de telefónica en Nuñomoral. Al igual que los otros autores, son recibidos por niños en los pueblos y conocen a pastores, carteros, peones camineros, trabajadores de telefónica, guardias civiles... Y taberneros en cada fonda que visitan como costumbre en todos los pueblos. El primer habitante de Las Hurdes que se cruzan es un vecino de Las Mestas. Un peón caminero montado en burro que los acompaña desde el convento de Las Batuecas hasta el pueblo y les ofrece el animal para sus mochilas, comparten vino, pero no mencionan explícitamente su nombre. En el capítulo IX se dejan guiar por el pastor Pedro al Chorro de La Meancera, compartiendo con él casi todo el final del día en El Gasco.

Es destacable que el primer día de viaje Ferres y López conocen en la Alberca al Dr. Barcala, quien les enseña el pueblo en un largo paseo y le menciona las famosas palabras de Unamuno, que después usarán como salvoconducto en Las Mestas para desactivar la hostilidad de sus vecinos, convirtiéndose en un monumento contra el trauma, como menciona David Matías en su tesis doctoral sobre Las Hurdes (2016):

los jurdanos tienen que sentirse orgullosos, un escritor dijo que si en todas partes los hombres eran hijos de la tierra, en las Hurdes la tierra era hija de

los hombres, los jurdanos la habían hecho puñado a puñado (Ferres y López, 1960: 36).

En Casares de Las Hurdes pueden leer la autorización de la taberna firmada por el alcalde, Daniel Martín. Aunque no lo conocen personalmente, es la única mención explícita del nombre de uno de los alcaldes de los cinco pueblos de Las Hurdes visitados.

## CONCLUSIONES

El análisis comparativo de los tres textos fue elaborado desde la perspectiva de la geografía literaria, lo que obligó a partir del contenido narrativo de los textos, donde debería prevalecer lo descriptivo según uno de los binomios propuestos para caracterizar el género según el profesor Luis Alburquerque (2011). Este es un punto de vista reduccionista, como expresa poéticamente el propio Cela en *Judíos, Moros y Cristianos*:

Lo que el vagabundo imagina que podrá valer de algo al caminante de Castilla la Vieja que le haga la merced de llevar este libro en la maleta — o al sedentario lector que prefiera la Castilla la Vieja desde su butaca, al lado de la chimenea— es que se le sirva, en vez del dato, el color; en lugar de la cita, el sabor, y a cambio de la ficha, el olor del país: de su cielo, de su tierra, de sus hombres y sus mujeres, de su cocina, de su bodega, de sus costumbres, de su historia, incluso de sus manías (Cela, 1948).

Aunque el estudio pueda parecer estéril para el análisis literario, permite matizar algunas impresiones de primeras lecturas sobre los textos. Podríamos pensar que los libros de Goytisolo y Ferres y López tengan más de catábasis que el de Cela, en el sentido de viaje de descenso a los infiernos buscando regiones de la geografía nacional especialmente señaladas por su retraso y pobreza, y, por otra parte, de aislamiento de los autores en el camino para reflexionar como paso previo a la escritura de sus relatos denunciando las injusticias que se producen en Las Hurdes y el Campo de Níjar. Pero hemos podido constatar que, aunque los autores recorren distancias similares a pie en los tres libros, alrededor de 100 km, Cela y Goytisolo describen trayectos que alcanzan los 200 km al emplear variados medios de transporte. Este dato, aunque parezca banal, puede servir para corregir la tesis anterior, ya que muestra que el retraso era, con diferencia, mayor en Las Hurdes, como evidencia la escasez de medios de

transportes que se cruzan los autores. Las regiones de la Alcarria y Campos de Níjar parecían disfrutar de mejores vías de comunicación.

También podemos extraer del análisis que Cela elige recorrer la geografía más amplia, lo que provoca que el balance de pueblos visitados en la Alcarria sea el menor de los tres textos, aproximadamente un quinto del total. Mientras, Goytisolo y Ferres y López visitan la mitad de todas las localidades del Campo de Níjar y Las Hurdes respectivamente.

Ferres y López mencionan explícitamente la presencia de curvas de desnivel y escalas de los mapas que portaban en su viaje. Cela, también los nombra varias veces en el texto, incluso antes de la partida, durante la planificación del viaje. Es Goytisolo quien decide darle menor protagonismo al mapa en su texto, nombrándolo solo una vez.

En lo que se refiere al paisaje, Cela es el que muestra un texto más coral, nombrando a 60 personajes por su nombre, de entre los cuales, únicamente 14 son lugareños de la Alcarria. Como ya mencionamos, es el único que parte con contactos en el espacio donde transcurrirá la obra, familiares y conocidos de amigos del autor. Goytisolo nombra a 42 personajes, conociendo a 18 lugareños que nombra en el texto. Pero son Ferres y López quienes parecen moverse en una comarca más cerrada sobre sí misma, escasa en forasteros pues, de los 30 personajes nombrados, 20 son hurdanos.

Por otra parte, como menciona Sofía García Gómez en el artículo “Del texto literario al mapa digital. Las posibilidades de la georreferenciación en los estudios literarios” publicado en la *Revista de Humanidades Digitales* (2018), existe un debate sobre la aplicación de la cartografía literaria que se refiere a dos problemas. Uno de carácter estético sobre la obvia pérdida de complejidad literaria en el resultado del análisis aplicado a la obra, al reducirla a datos. Resulta evidente que esta cuestión es aplicable a la reducción a topónimos sobre un mapa que está en el punto de partida del estudio de los tres libros de viaje, obras personales y complejas de sus autores en todos los casos. Pero también se espera con humildad que la presentación de los datos contenidos en los textos suponga contenidos nuevos generados por el lector, en el sentido de las narrativas transmedia definidas por García y Heredero (García y Heredero, 2015). Otro, más de origen técnico, sobre la incertidumbre al relacionar topónimos desaparecidos con lugares reales, al resolver referencias geográficas ambiguas, al intentar representar rutas sobre caminos antiguos, o no descritas completamente por el autor... Todos estos problemas se han

presentado en los tres libros analizados al extraer los topónimos y generar las rutas aproximadas de los autores, evidenciando el paso del tiempo desde que fueron publicados.

Por último y brevemente, desde el punto de vista de la geografía literaria, realizado un estudio del impacto del espacio en las obras, restaría comparar el impacto de ellas sobre el espacio. Es decir, cómo ha cambiado la imagen colectiva de las tres comarcas debido a la existencia de los tres libros desde hace unos setenta años aproximadamente. En este sentido, debe destacarse que *Viaje a la Alcarria* y *Campos de Níjar* podían partir, en cierto sentido, de un lienzo en blanco en lo que se refiere a textos literarios que generasen una imagen sobre ambas regiones. Sin embargo, *Caminando por las Hurdes* parte de una larga tradición de textos que han ido modulando el mito de Las Hurdes desde el siglo XIX. Finalmente, es de resaltar en el caso de *Viaje a la Alcarria* que el propio autor reedita el viaje en los años ochenta, *Nuevo viaje a la Alcarria* (Cela, 1986), pudiendo comprobar él mismo, en qué términos su primera obra ha modificado la geografía de la comarca.

## FINANCIACIÓN

Esta investigación no recibió ninguna financiación externa.

## BIBLIOGRAFÍA

Alvar, Carlos y Lucía Megías, José Manuel (2002). *Diccionario filológico de literatura medieval española*. Madrid: Castalia.

Albuquerque García, Luis (2023). “El relato de viaje en la España de los siglos XIX al XXI: factualidad y familias textuales”. En Escenarios del relato de viaje español. Siglos XIX- XXI. *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 918, pp. 3-7.

Albuquerque García, Luis (2015). “Poética de la literatura de viajes”. En Marco Antonio Urdapilleta Muñoz (ed.). *Cartografía de la literatura de viaje en Hispanoamérica*. México: Universidad Autónoma del Estado de México, p. 187.

Albuquerque García, Luis (2011). “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”. *Revista de Literatura*, 145, pp. 15-34.

Archivo Fundación Pública Gallega Camilo José Cela. “*Manuscritos de los libros de viaje de Camilo José Cela*”. En [https://www.cervantesvirtual.com/portales/archivo\\_fundacion\\_publica\\_cela/manuscritos\\_viajes](https://www.cervantesvirtual.com/portales/archivo_fundacion_publica_cela/manuscritos_viajes) (fecha de consulta: 17/8/2024).

Buñuel, Luis (dir.) (1933). *Las Hurdes, Tierra sin pan*. España, Ramón Acín.

Cela, Camilo José (1947). “Elogio de la fotografía”. *Arriba*. 13 de enero.

Cela, Camilo José (1948). *Viaje a la Alcarria*. Madrid: *Revista de Occidente*.

Cela, Camilo José (1954). *Viaje a la Alcarria*. Barcelona: Ediciones Destino.

Cela, Camilo José (1956). *Judíos, Moros y Cristianos*. Barcelona: Ediciones Destino.

Cela, Camilo José (1986). *Nuevo viaje a la Alcarria*. Barcelona: Plaza y Janés.

Del Bosque, Isabel; Fernández, Carlos; Martín-Forero, Lourdes y Pérez, Esther (2012). *Los Sistema de Información Geográfica y la Investigación en Ciencias Humanas y Sociales*. Madrid: Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CSIC).

Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral (1938). Carboneras 1046. Mapa Topográfico Nacional 1:50.000.

Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral (1956). Carboneras. Mapa Topográfico Nacional 1:50.000.

Ferres Bugada, Antonio y López Salinas, Armando (1960). *Caminando por las Hurdes*. Barcelona: Seix Barral.

Ferres, Antonio y López Salinas, Armando (1961). "Voyage a las Hurdes". *Les Temps Modernes*, 186, pp. 437-628.

García Carrizo, Jennifer y Heredero Díaz, Olga (2015). "Propuesta de un modelo genérico de análisis de la estructura de las narrativas transmedia". *Icono*, 13, pp. 260-285. DOI: <https://doi.org/10.7195/ri14.v13i2.745>.

García Gómez, Sofía (2018). "Del texto literario al mapa digital. Las posibilidades de la georreferenciación en los estudios literarios". *Revista de Humanidades Digitales*, pp. 120-141. DOI: <https://doi.org/10.5944/rhd.vol.2.2018.22141>.

Goytisolo Gay, Juan (1960). *Campos de Nijar*. Barcelona: Ediciones Destino.

Goytisolo Gay, Juan (1962). *La Chanca*. Paris: Librería Española.

Goytisolo Gay, Juan (2001). "Los escritores españoles frente al toro de la censura". En *Juan Goytisolo. El furgón de cola*. Barcelona: Seix Barral, pp. 52-61.

Goytisolo Gay, Juan. "Terres de Nijar." *Les Temps Modernes*, 172 (julio 1960), pp. 1-39.

Gregory, Ian, Donaldson, Christopher, Murrieta-Flores, Patricia y Rayson, Paul (2015). "Geoparsing, GIS, and textual analysis: current developments in spatial humanities research". *International Journal of Humanities and Arts Computing*, pp. 1-14.

Instituto Geográfico (1937). Guadalajara. Mapa Topográfico Nacional 1:50.000.

Instituto Geográfico (1936). Martiago. Mapa Topográfico Nacional 1:50.000.

- Instituto Geográfico (1935). Miranda del Castañar. Mapa Topográfico Nacional 1:50.000.
- Instituto Geográfico y Catastral (1935). Guadalajara. Mapas provinciales 1:200.000.
- López Pacheco, Jesús (1958). “Realismo sin realidad”. *Acento Cultural*, 1 pp. 5-7.
- Matías Marcos, Juan David (2016). *La producción geosimbólica de las Hurdes*. Universidad de Extremadura. Disponible en: [https://dehesa.unex.es:8443/bitstream/10662/5147/1/TDUEX\\_2016\\_Matias\\_Marco-I.pdf](https://dehesa.unex.es:8443/bitstream/10662/5147/1/TDUEX_2016_Matias_Marco-I.pdf) (fecha de consulta: 14/06/2024).
- Montejo Gurruchaga, Lucía (2004). “Alfonso Grosso y la literatura de viajes de los años sesenta: dos miradas a las tierras andaluzas”. *Philologia Hispalensis*, 18, pp. 109-122. DOI: <https://doi.org/10.12795/PH.2004.v18.i01.08>.
- Montejo Gurruchaga, Lucía (2009). “La narrativa de Armando López Salinas: realismo crítico contra censura”. *Estudios Humanísticos*, 31, pp. 159-184. DOI: <https://doi.org/10.18002/ehf.v0i31.2860>.
- Núñez, Antonio (1965). “Encuentro con Antonio Ferres”. *Ínsula*, 220, p. 6.
- Piatti, Barbara, Reuschek, Anne-Kathrin, y Hurni, Lorenz (2018). “Literary Geography –or How Cartographers Open up a New Dimension for Literary Studies”. *Procedimientos de la 24ª International Cartographic Conference (ICC)*. Santiago de Chile. Disponible en: [https://www.literaturatlas.eu/files/2012/02/Piatti2007\\_ICC\\_Chile.pdf](https://www.literaturatlas.eu/files/2012/02/Piatti2007_ICC_Chile.pdf) (fecha de consulta: 14/06/2024).
- Pillet Capdepón, Félix (2016). “Viajeros por los paisajes de España: del siglo XVIII a la actualidad”. *Cuadernos de Turismo*, 38, pp. 361-383. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/turismo.38.271481>.

Pla, Josep (1942). *Viaje en autobús*. Barcelona: Ediciones Destino.

Sotelo Vázquez, Adolfo (2001). “Viaje a la Alcarria: Génesis y Recepción”. *Anuario de estudios celianos*, 1, pp. 309-322.

Unamuno, Miguel de (1933). “País, paisaje y paisanaje”. *Ahora*, 22 de Agosto, p. 7.

Véliz Rodríguez, Sergio Braulio. “Reflexiones sobre un trabajo en los campos de Níjar. En el cincuentenario de campos de Níjar de Juan Goytisolo”. *Revista de Antropología Experimental*, 11, 2011, pp. 41-65.

Villanueva Prieto, Dario. “Revisión de la novela social”. *Anuario de estudios filológicos*, 10, pp. 361-374.